

CIUDADES COHESIONADAS: CO-CREAR AGENDAS URBANAS INCLUYENTES

Propuestas críticas desde la comunidad



ediciones
del lirio

KARLA VALVERDE VIESCA
DIANELL PACHECO GORDILLO
COORDINADORAS

**CIUDADES
COHESIONADAS:**

CO-CREAR AGENDAS
URBANAS INCLUYENTES

Propuestas críticas desde la comunidad

*Ciudades cohesionadas: co-crear agendas urbanas incluyentes.
Propuestas críticas desde la comunidad.*

Karla Valverde Viesca y Dianell Pacheco Gordillo (coordinadoras)

Primera edición, 27 de septiembre de 2022

DR © 2022 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán,
C.P. 04510, Ciudad de México, México.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
Circuito “Maestro Mario de la Cueva” s/n,
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán,
C.P. 04510, Ciudad de México, México.

DR © Ediciones del Lirio, S.A. de C.V.
Azucenas 10, San Juan Xalpa,
Iztapalapa, C.P. 09850, Ciudad de México
www.edicionesdellirio.com.mx

Diseño editorial y forros: Patricia Reyes
Imagen de portada: ©Christina Horvath y Benjamin Van Praag, Paris
(2022)

ISBN UNAM: 978-607-30-6582-5
ISBN EDL: 978-607-8837-69-4

Investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT
CG300118 Vulnerabilidad socio-territorial y proceso metropolitano en
la región Centro de México y el Programa de Investigación e
Innovación Horizon 2020 de la Unión Europea, bajo el convenio No
734770 del Programa Marie Skłodowska-Curie cuyo proyecto se
intitula The Cohesive City: Addressing stigmatisation in
disadvantaged neighbourhoods (Co-Creation).

Esta investigación fue arbitrada a “doble ciego” por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito de los titulares de los derechos.

Impreso en México / *Printed in Mexico.*

CIUDADES COHESIONADAS:

CO-CREAR AGENDAS URBANAS INCLUYENTES

Propuestas críticas desde la comunidad

COORDINADORAS

Karla Valverde Viesca
Dianell Pacheco Gordillo



Cofinanciado por
la Unión Europea



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

SECTEI

ÍNDICE

PRÓLOGO

Lucía Álvarez Enríquez

INTRODUCCIÓN: CO-CREANDO PROPUESTAS PARA UNA CIUDAD COHESIONADA

Karla Valverde Viesca y Dianell Pacheco Gordillo

SERIE FOTOGRÁFICA “LA LUCHA DE ORIENTE”

Victor Tonatiuh Martínez Moreno

CO-CREATION: A METHOD TO BUILD AGONISTIC PLACES AND INCLUSIVE CITIES

Christina Horvath y Juliet Carpenter

MÚSICA TRADICIONAL AFRICANA Y PRÁCTICAS CO-CREATIVAS CONTEMPORÁNEAS: DJEMBE Y COHESIÓN SOCIAL

José Luis Gázquez Iglesias

COLLECTIVE ACTION IS NOT AN OPTION

Jim Segers

CREACIÓN DE ESPACIOS PARA EL CON-VIVIR DE LAS CULTURAS

Gabriela Mondragón Cervantes

CAN PARTICIPATORY ARTS HELP DELIVER (MORE) SOCIALLY JUST CITIES?

Ségolène Pruvot

REFLEXIONES CRÍTICAS ACERCA DE LA CO-CREACIÓN COMO METODOLOGÍA PARA FOMENTAR LA COHESIÓN SOCIAL DESDE TRES EXPERIENCIAS DE INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA Y ARTÍSTICA*

María José Pantoja Peschard y Cecilia Peraza Sanginés

INVOLUCRAR EL CUERPO Y LOS AFECTOS DE LAS Y LOS SUJETOS, INVESTIGADORES Y ARTISTAS EN LA CO-

CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDAD COHESIONADA

Adriana Alejandra Ávila Farfán, Ángela Margoth Bacca Mejía, Julie-Anne Boudreau y Laura Andrea Ferro Higuera

EQUIPAMIENTOS CULTURALES Y FORMA URBANA. LOS
DESAFÍOS URBANÍSTICOS PARA EL ACCESO A LA CULTURA
EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Héctor Quiroz Rothe y Pamela Ileana Castro Suárez

LA FAMA: DEL BARRIO PARA EL BARRIO

María Vargas Hernández

LISTA DE AUTORAS Y AUTORES

INVOLUCRAR EL CUERPO Y LOS AFECTOS DE LAS Y LOS SUJETOS, INVESTIGADORES Y ARTISTAS EN LA CO-CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDAD COHESIONADA

Adriana Alejandra Ávila Farfán, [ORCID: 0000-0002-2587-3364](https://orcid.org/0000-0002-2587-3364)

Ángela Margoth Bacca Mejía, [ORCID: 0000-0002-0884-6081](https://orcid.org/0000-0002-0884-6081)

Julie-Anne Boudreau, [ORCID: 0000-0002-9772-9513](https://orcid.org/0000-0002-9772-9513)

Laura Andrea Ferro Higuera, [ORCID: 0000-0003-4876-5355](https://orcid.org/0000-0003-4876-5355)

En 2019 Julie-Anne Boudreau y Ángela Margoth Bacca Mejía fuimos invitadas a participar en el proyecto H2020, coordinado en México por Karla Valverde Viesca y enfocado a la búsqueda de ciudades más cohesionadas a través de prácticas de co-creación. Es decir de experiencias de intercambio entre quienes hacemos trabajo académico, artistas y la gente que habita diversos ámbitos de las periferias de las ciudades latinoamericanas y que estamos dispuestas y dispuestos a re-pensarnos desde nuestras (sus) prácticas cotidianas de investigación y subsistencia. Nos interesó sumarnos al H2020 en buena medida porque el trabajo que veníamos haciendo desde el proyecto TRYSPACES es muy afín a la propuesta de co-creación, aunque nosotras hablamos de investigación colaborativa.

Ante la invitación a hacer un aporte para una publicación, invitamos a Adriana Ávila y Laura Ferro, también integrantes de TRYSPACES, quienes tiempo atrás ya habían hecho una primera aproximación al significado de la investigación colaborativa para los y las becarias de los distintos estudios de caso que se desarrollan en la Ciudad de México. Entre las cuatro nos propusimos articular una reflexión que en varios niveles diera cuenta de las diversas perspectivas teórico-metodológicas que han orientado el proyecto en general y la forma de aproximarnos a los “sujetos de estudio” y a uno de los conceptos centrales del proyecto, *las transgresiones en el espacio público urbano*. También que nos hiciera reflexionar sobre nuestra propia experiencia investigativa, los retos que nos planteó

mantener la aproximación no objetivista y horizontal con los y las jóvenes, así como las tensiones que se generaron, pero también la potencialidad de esta forma de acercamiento. Finalmente, que permitiera abundar en la reflexión acerca de qué tanto los y las jóvenes insertas en la academia se dejan interpelar por esta forma de investigar y cómo era percibida por los y las jóvenes allá afuera, en las calles de la ciudad donde nos adentramos para estudiar diversas modalidades de transgresión.

Desde la primera reunión de trabajo para elaborar el presente texto notamos que las cuatro mujeres que nos disponíamos a reflexionar sobre la práctica de investigación colaborativa de TRYSACES además de mujeres, insertas en la academia en diferentes posiciones y disciplinas, somos extranjeras que hemos convergido en México y, más específicamente, en la UNAM. Si íbamos a reflexionar sobre nuestra práctica investigativa partiendo de perspectivas que recuperan la importancia de dar cuenta del lugar desde el que se habla, teníamos que empezar por señalar estos elementos que nos son comunes. De manera más general hay que señalar que, sin que ello fuera un propósito expreso, la coordinación general, así como los equipos de investigación en los cuatro países en los que se desarrolla el proyecto, están conformados en su mayoría por académicas mujeres.

El texto que se presenta a continuación es resultado del diálogo entre nosotras en torno a este proceso al que hemos estado vinculadas desde hace varios años y que nos permitió hacer explícito entre nosotras tanto las dificultades como las potencialidades del abordaje que hemos estado haciendo durante este tiempo. No se trata de una reflexión exhaustiva, sino de un primer esfuerzo que posiblemente será seguido por otros más.

En aras de comprender el proceso que hemos venido desarrollando pusimos sobre la mesa las diferentes perspectivas teórico-metodológicas que de manera más o menos expresa han orientado nuestra práctica de investigación. No sorpresivamente encontramos que abordajes feministas desde diversas disciplinas (psicología, antropología, geografía, entre otras) han tenido un papel

central. También diversas perspectivas críticas contemporáneas y no tan recientes han estado presentes: nos referimos a las apuestas por una epistemología desde el sur y la educación popular, esta última que ha motivado numerosas reflexiones pero que muchas veces se deja de lado o no se recupera expresamente. Todas estas perspectivas nutren la reflexión que llevamos a cabo, sin desconocer otras más “convencionales” que desde la sociología y las ciencias sociales en general dan cuenta del “giro” epistemológico encaminado al reconocimiento explícito de las y los sujetos de estudios como agentes con capacidad para enunciar y explicar su realidad.

I. TRYSPACES: ABORDAR EL ESTUDIO DE LA TRANSGRESIÓN DESDE LA INVESTIGACIÓN COLABORATIVA.

Como extranjeras en la Ciudad de México, nuestra relación con la calle (en el sentido figurado de la cultura popular, y en el sentido literal de descubrimiento por inmersión) se construyó gradualmente a través de la exploración personal y la investigación académica. Esto implica una inmersión emocional y corporal, que hace 4 años compartimos colectivamente en un proyecto de investigación colaborativa: TRYSPACES (www.tryspaces.org).

TRYSPACES es un equipo de investigadores y estudiantes de varias disciplinas, artistas multimedia, trabajadores sociales, profesionales de la ciudad y jóvenes de Ciudad de México, Montreal, París y Hanoi. El grupo de investigación está formado por 12 universidades de cuatro países y otras tantas organizaciones públicas, asociativas y privadas. Trabajamos en un enfoque de investigación colaborativa y comparativa, en cuatro idiomas, movilizand o nuevas tecnologías y diferentes formas de lenguaje: artístico, cartográfico, urbanístico, y científico.

El objetivo general es comprender mejor los efectos de las prácticas juveniles transgresoras en la gobernanza urbana. Mediante el estudio de los regímenes regulatorios específicos de

cada espacio público (físico y digital), se cuestionan las relaciones entre los y las jóvenes que despliegan prácticas transgresoras y los distintos órdenes de regulación, ya sea mediante políticas públicas, diseño, vigilancia o arreglos informales. Al involucrar a los y las jóvenes en esta investigación, buscamos intervenir directamente en los espacios públicos para co-analizar su papel como vectores de cambio social, actores urbanos y políticos.

En el marco de TRYSPACES se desarrollan catorce estudios de caso priorizando dos entradas: 1) prácticas como el trabajo sexual, el consumo de marihuana, los grafiti o las conductas peligrosas, o grupos de jóvenes que no tienen prácticas transgresoras obvias pero que son estigmatizados, como los migrantes o los jóvenes racializados; 2) espacios estigmatizados como vecindarios de clase obrera o racializados, o que han sido ganados como resultado de luchas como el Tianguis Cultural del Chopo en la Ciudad de México, o Hanoi Creative.

En la Ciudad de México, hay cinco casos de estudio: 1) el uso de marihuana en el espacio público del Tianguis El Salado y las prácticas culturales de los jóvenes que toman una calle aledaña a Faro de Oriente; 2) la ocupación de la calle por los rockeros y punks del Tianguis Cultural del Chopo desde la década de 1980; 3) el trabajo sexual masculino en la Zona Rosa; 4) las resistencias de los choferes de microbuses a las reformas del sistema de transporte público concesionado; y 5) la experiencia del espacio público de los migrantes. En el marco de este capítulo, nos remitiremos principalmente a los dos primeros casos¹.

Nuestro punto de partida es que las prácticas juveniles transgresoras, en sí mismas diversas y relativas a las normas sociales locales, pueden contribuir significativamente a la transformación social. No las consideramos a priori negativas. Lo que vemos con los jóvenes es que la transgresión puede ser un proceso socialmente productivo. Así que surge la pregunta: ¿Cómo, por qué, cuándo y dónde ocurren las transgresiones? En efecto, la transgresión no es inherente a ciertos actores, sino que se

desarrolla en situaciones específicas. Entonces, ¿qué cambios en la práctica desencadenan la transgresión?

Para TRYSPACES, las transgresiones se regulan en varias escalas (autodisciplina, grupos de pares, familia e instituciones), integrando una multiplicidad de actores y modos de regulación (represión, normalización o familiarización, indiferencia, encubrimiento, institucionalización, reapropiación). Las transgresiones producen un momento de ruptura de estos órdenes situados, una ruptura que revela el sistema de normas del que en muchos casos ya no somos conscientes. Las prácticas de los y las jóvenes en el espacio público (físico y digital) a menudo se consideran transgresoras porque al llenar los espacios públicos con prácticas inesperadas, ellos y ellas hacen visible lo que ya no podemos ver. Desafían la frontera entre el interior y el exterior, lo privado y lo público, lo oculto y lo revelado. En un contexto en el que las situaciones íntimas se exponen constantemente en los medios sociales, la intimidad ya no está protegida por un muro, un velo, una frontera. Entonces, ¿cómo estos (nuevos) espacios físicos y digitales configuran, restringen o permiten las transgresiones? ¿Cuáles son los efectos de estas transgresiones en estos espacios? ¿Cómo es que la transgresión produce la ciudad digital y físicamente?

Para investigar la transgresión, un tema tan sensible y difícil de definir, nos parecía fundamental producir saberes con los y las protagonistas de las transgresiones, en diferentes mundos intelectuales, idiomas y lenguajes (artísticos, científicos, arquitectónicos, etc.). En ese sentido, TRYSPACES es un proyecto doblemente participativo: 1) fue elaborado desde el principio con nuestros socios artísticos e institucionales, y 2) trabajamos con las y los jóvenes con un enfoque de investigación colaborativa. La técnica principal que promovemos es el “living lab”, es decir dinámicas de grupo para la coproducción de conocimientos, que reúnen a investigadores, estudiantes, artistas, socios comunitarios y jóvenes. Desde 2017, hemos llevado a cabo 41 laboratorios vivientes de duración variable (de un día a quince semanas en las cuatro

ciudades). Distinguimos los “laboratorios vivos” de los grupos de discusión porque se trata de una dinámica de taller en la cual los facilitadores son tan productores de datos como los “sujetos” de la investigación (jóvenes) y, estos, a su vez, pueden proponer nuevas dinámicas y ayudar a configurar la actividad misma. Los temas se discuten a través de actividades concretas: cartografía participativa, video, fotografía, escritura colectiva. Se analizan colectivamente las discusiones, el proceso mismo de coproducción y los productos de estas actividades (películas, mapas, historias, dibujos, fotos).



Fuente: Equipo TRYSPACES en el Chopo. Tianguis Cultural del Chopo.
Tomada por Víctor Abundis, 2019.

Además, los laboratorios vivos se insertan en una presencia etnográfica prolongada en campo, en la cual quienes echamos a

andar el proceso investigativo y quienes son sujetos de dicha investigación o se incorporan posteriormente, participamos de diversas maneras en la producción de conocimiento académico y en la reflexión sobre nosotros y nosotras mismas. Así, se trata no solamente de investigar, ir a campo, recoger información y retirarnos, sino de conocer y reconocer, permanecer y construir diversos escenarios de trabajo que desbordan el objetivo de recolectar información. Las entrevistas, laboratorios vivos² y diferentes modalidades de trabajo metodológico³, apuestan por potenciar el trabajo reflexivo de quienes participan en el proceso. En el caso de las entrevistas de trayectorias de transgresión (mucho más largas en el caso de los Choperos⁴, que las iniciaron siendo jóvenes y que apuestan por la pervivencia de esas prácticas que pueden ser leídas como menos transgresivas), no sólo hay un ejercicio de memoria, sino también de tensiones y de conflictos que nos interpelan (a las personas entrevistadas y a quienes entrevistamos o investigamos).

TRANSGRESIÓN

TRYSACES aborda la transgresión como objeto de estudio de manera comparativa a fin de subrayar su relatividad. De hecho, la transgresión sólo existe en relación con un orden dado, es decir, es una práctica situada en el tiempo y el espacio. Si bien la literatura sobre prácticas juveniles desviadas tiende en gran medida a considerar a los jóvenes como fundamentalmente transgresores, nuestro enfoque colaborativo parte de otro punto de vista. Los y las jóvenes entran y salen de la transgresión según las situaciones en las que se encuentran; es algo que no es privativo de la condición de joven, sino de la sociedad en su conjunto, que no se puede dividir sin más entre transgresores y no transgresores, pues no se trata de una condición *per se* de ninguna persona: “Todos transgredimos en alguna circunstancia reglas de comportamiento generalmente aceptadas” (Giddens, 1989, p.107). Para que haya transgresión, debe haber alguien -una entidad, un sujeto- que observe una práctica y que la nombre, así como una norma, un

orden que se alega ha sido transgredido (Becker, 2009). Es en este sentido que la transgresión hace visible el orden ya que su irrupción provoca un acto específico, el de nombrar la transgresión.

Para un proceso de investigación colaborativo, el acto de nombrar no es trivial. Cuando el equipo de investigación seleccionó los estudios de caso, habíamos identificado *a priori* ciertas prácticas como transgresoras, ya que éste era nuestro foco de estudio. ¿Pero los jóvenes que realizan estas prácticas en estos espacios los consideran transgresores? Más allá de la elección de las palabras (la transgresión es un concepto que no es tan común en el lenguaje cotidiano), nombrar una práctica como transgresora empodera, porque el acto de nombrar es un acto de poder.

Al llegar con un aparato conceptual, las investigadoras ofrecieron palabras a las y los jóvenes para nombrar sus prácticas, sin embargo, en el intercambio se han construido otras formas de nombrar. Inspiradas en la geografía feminista, concebimos el poder de la denominación como un vector de subjetividad política (Wright, 2008). Si bien el concepto de “transgresión” es propuesto por las investigadoras, el proceso de co-construcción del conocimiento con las y los jóvenes constituye un camino de aprendizaje colectivo, generando un lenguaje común, un significado compartido de los conceptos. Por ejemplo, con los Choperos, la palabra transgresión no “pegó”; ellos prefieren hablar de *ocupación* porque apropiarse de la calle y hacerse visible, ha permitido crear un espacio-tiempo de libertad, un “ritual del caos” (Monsiváis 1995; Castillo, Boudreau y Ávila, 2020).

En consecuencia, hablamos en TRYSPACES de espacios de transformación. Son espacios en donde buscamos participar, siendo invitadas por las y los jóvenes, para contribuir a través de la experimentación común, a sostener esas grietas y fisuras del orden moderno (Walsh, 2014). En ese sentido, para nosotras la investigación colaborativa implica “comprender desde la interculturalidad”, es decir adaptar nuestros conceptos a través del diálogo. Es un proceso de “desaprendizaje y reaprendizaje” basado

en la necesidad de estar abiertas al cambio de nuestras premisas para cambiar nuestro lenguaje, percepciones y marcos interpretativos. En otras palabras, lo importante es entender *cómo* se abren espacios de experimentación (ocupación, transgresión) más que el *porqué* de la transgresión. Al buscar explicaciones causales a la transgresión, las investigaciones críticas de inspiración marxista priorizan *por qué* frente al *cómo*.

El concepto de transgresión construye su propio universo de significado, sin oponerse a un opuesto. Por lo tanto, no tiene sentido hablar de lucha o resistencia, conceptos que en esencia sólo pueden existir si buscan criticar y destruir las fuerzas estructurantes. Por el contrario, la transgresión no necesariamente es lo opuesto al orden; el transgresor no siempre busca alterar el equilibrio de poder; busca establecer un nuevo modo de ser y hacer. La transgresión no puede existir sin orden. Su irrupción no niega el orden; lo revela. La transgresión no es un concepto dicotómico sino relacional; la transgresión no es una crítica sino una praxis que puede derivar o no en la construcción de un nuevo orden. Sobre esto llama la atención Jenks (2003) quien, incluso plantea, retomando a Bataille, que la transgresión tiene un carácter paradójico de dinamizador y legitimador de las reglas; la ruptura o confrontación de las mismas que puede llevar a recordar la necesidad del orden y con ello a reafirmar las reglas. La transgresión puede, entonces, conllevar a la modificación del orden o a su reforzamiento, por un lado, y por otro a que se refuerce la etiqueta de transgresor, se modifique o, incluso, desaparezca. Es por lo que no se lo puede ver en términos sólo de oposición o dicotómicos, como señalamos arriba.

Hay más por agregar sobre el sentido de la transgresión, ya no en relación con el mantenimiento o ruptura del orden, sino de los significados para los agentes concretos que se involucran en ella: quienes etiquetan algo como transgresión y quienes desarrollan prácticas etiquetadas como tal. En el caso de quienes definen que algo es transgresivo le asignan un sentido negativo, de condena y de rechazo, pero no es esto lo mismo en el caso de quienes transgreden. Entender los significados de diversas prácticas

transgresoras de los y las jóvenes permite dar cuenta de sus expectativas, necesidades, no sólo de sus cuestionamientos respecto del orden. De hecho, hay autores que llaman la atención acerca de esa diversidad de sentidos asociados a la transgresión y que han sido muy poco explorados; el primero de ellos es el elemento expresivo asociado a la transgresión, de manera que escapa a la lógica medios fines y debe ser comprendida desde la búsqueda de emociones (Hayward, 2002); también se asocia la transgresión a la búsqueda de sentido de la propia existencia (Le Breton, 2010), elemento central a tener en cuenta en el caso de los y las jóvenes, más aún en contextos de marginación donde la transgresión puede plantearse incluso como una forma de supervivencia en contextos hostiles (Castillo, 2002).



Fuente: Cuarto Encuentro Marihuana Oriente, Tianguis de El Salado. Tomada por Tonatiuh Martínez, 2019.

Indagando entre los y las jóvenes que frecuentan El Salado sobre el sentido de la transgresión o de la práctica catalogada de ese modo, a saber, el consumo de mariguana en el espacio público, afloran elementos expresivos, de afirmación de su individualidad y de su capacidad de elegir. Cuestionan el marco legal abiertamente y reivindican efectos positivos para ellos y ellas mismas, asociados a su consumo de la mariguana en general y a hacerlo en el espacio público en particular. Esto lleva a que, si bien saben que se trata de una transgresión legal, rechacen el etiquetamiento en tanto no comparten el fundamento de la prohibición, no consideran que hacen daño a terceros, ni están dispuestos a aceptar la visión negativa que se cierne sobre ellos y ellas. En sus relatos insisten en “no estar haciendo nada malo” cuando fuman mariguana en la calle o en un parque. Saben que al hacerlo se exponen a ser abordados por autoridades o por consumidores de otras sustancias o por asaltantes que aprovechan para sacar ventaja del momento; no obstante, en su mayoría asumen el riesgo, no renuncian a estar en el espacio público y al disfrute de consumir en él. Disfrute y riesgo van de la mano y se lo acepta no como una fatalidad, sino como uno más de los retos con los que deben convivir las y los jóvenes que habitan en entornos altamente exigentes, en los que no sólo está más en juego la supervivencia, sino el reconocimiento de su capacidad de ser agentes de su propia existencia (Bacca, 2021).

UNA VUELTA DESDE EL SUR

Más allá de la transgresión como objeto de estudio, TRYSPACES propone la transgresión como metodología, rompiendo lo que Boaventura de Sousa llama al *abyss* entre la universidad y la praxis. Focalizándonos en el proceso (el *cómo*), nos inspiramos de la pedagogía del oprimido (Freire, 1973), buscamos abrir espacios de libertad. Sin embargo, evitamos el lenguaje dicotómico característico de las perspectivas críticas occidentales: investigador/sujeto, universidad/campo, razón/emoción, dominación/resistencia.

Partimos del trabajo de Boaventura de Sousa, para quien el conocimiento implica concebir la co-presencia de manera radical. Es decir, considerar la simultaneidad y contemporaneidad de los sujetos y de esta manera, comprender la diversidad epistemológica del mundo y la pluralidad de conocimientos. Siguiendo al autor, desde TRYSACES hemos buscado vincular el conocimiento científico y promover su interacción con otros conocimientos, en la búsqueda de entender los límites internos y externos de las formas de conocer para buscar complementariedades, solucionar desencuentros, hallar respuestas creativas, entre otras.

Para Sousa Santos los saberes se generan a partir de *prácticas de conocimiento*, desde la intersubjetividad en diferentes escalas espaciales, duraciones y ritmos, que llevan a la disposición para saber y actuar. Desde nuestro ejercicio académico-práctico quisiéramos retomar la idea de movimiento del autor y caracterizar las *prácticas de conocimiento en movimiento* como un poder en ejercicio, de inclinación, creativo, espontáneo y que se aleja de la acción revolucionaria porque no busca ruptura dramática sino viraje, desviación y efectos acumulativos (Sousa Santos, 2014). Tal idea del movimiento propone un ejercicio reflexivo crítico que nos impulsa frente a la realidad de diferentes maneras, como diría Sousa Santos: para intervenir en la realidad, revalorizar las intervenciones concretas en la sociedad, los conocimientos que se pueden ofrecer; y al mismo tiempo, crear un ejercicio reflexivo que constituya a los sujetos, que puede ser desestabilizador de los órdenes existentes, crear capacidades, o voluntades para actuar.

APUESTAS FEMINISTAS

Reflexionar desde nuestra condición de mujeres extranjeras que, desde diversas disciplinas, pensamos diferentes modalidades de transgresión en una ciudad caracterizada como una de las más grandes y densamente pobladas de la región, implica atender el llamado desde la epistemología feminista a reconocer que el conocimiento que producimos lo hacemos desde una condición subjetiva específica que es importante visibilizar. Se trata de

reconocer el carácter situado del conocimiento y que la objetividad no se consigue a través de su negación sino todo lo contrario: reconociendo las condiciones de construcción del conocimiento, el cual es "*parcial, localizable y crítico*" (Haraway, 1991, p.329). Considerando lo anterior es posible establecer diálogos, avanzar en la comprensión de los procesos sociales, y en la búsqueda de transformaciones sociales. En términos de Harding (1987), las creencias y comportamientos de quienes investigan inciden en el proceso de conocimiento, por tanto, dar cuenta de la subjetividad de las investigadoras no va en contra de la pretensión de la objetividad de la investigación, sino que la hace posible.

Por esto vale aclarar que nuestro proceso de conocimiento parte de la combinación de procesos de extrañamiento derivados de nuestra condición de extranjeras, y el diálogo con colegas y estudiantes con conocimientos previos de dinámicas, significados y espacios urbanos. En este diálogo, nuestras preguntas también ayudan a (volver a) ver lo ya conocido o que pareciera no requerir aclaración. En relación con los y las jóvenes y otras personas no tan jóvenes que se han involucrado en los diversos estudios de caso, nuestra condición de mujeres (y extranjeras) en ambientes predominantemente masculinos ha sido un elemento que sin duda ha incidido en el desarrollo del trabajo de campo. Nuestra presencia genera un primer momento de curiosidad y luego cierto gusto/disgusto o satisfacción/incomodidad porque alguien de otro país se interesa por conocer algunas facetas de sus vidas, como ser jóvenes consumidores de mariguana que frecuentan el Tianguis de El Salado.

Retomamos la idea feminista del asombro para pensar que implica una reorientación propia, ya que mantiene a los cuerpos y espacios abiertos a la sorpresa de los otros. El asombro muestra las exposiciones del sujeto que implican "una relación afectiva con el mundo, se trata sobre ver el mundo que tenemos enfrente y con el que nos enfrentamos "como si" fuera la primera vez" (Ahmed, 2015, p. 272). Así nos permite reconocer lo ordinario como una producción histórica. El asombro motiva a la búsqueda, "inyecta energía a la

esperanza de transformación y a la voluntad para la acción política” (Ahmed, 2015, p. 274).

II. DEJARNOS INTERPELAR Y SENSIBILIZAR: LA EXPERIENCIA DE LA INVESTIGACIÓN COLABORATIVA.

A partir de esta mirada, nuestro trabajo en TRYSPACES ha fomentado el movimiento y diálogo entre el conocimiento científico y otros saberes, y nos ha llevado a exceder los tiempos y objetivos de las investigaciones. Las relaciones tejidas al interior de cada uno de los estudios de caso y en la interacción de quienes integramos los equipos, nos ha *permitido construirnos*: compartir nuestras preferencias musicales, nuestras decisiones de vida, el pasado y la biografía, y a la vez nos ha incitado a cuestionar las propias decisiones. Así mismo, nos ha *permitido crear prácticas* de relacionamiento que han signado nuestros intercambios y aprendizajes centrados en: las relaciones de confianza, conocer los lugares de manera colectiva, especialmente aquellos vistos como desconocidos e inseguros, procurar el cuidado-escucha de las otras personas y dar valor a los saberes de todas las personas que integran el equipo.

La tarea investigativa es un ejercicio cotidiano que nos implica y nos transforma. Aprendemos en el reconocimiento con las otras personas y en un ejercicio emotivo y reflexivo propiciado por las interacciones generadas en TRYSPACES. Reconociendo los diferentes roles en el equipo: las y los jóvenes residentes de la ciudad, jóvenes estudiantes, docentes e investigadoras, artistas y socios; *“todos nosotros conectamos en esta periferia tan loca”* (Taller comparativo en el Instituto de Geografía-UNAM, 5 de marzo de 2020). Es decir, nos integramos en la escucha y diálogo con las demás personas, y al mismo tiempo, en la vivencia de los espacios de la ciudad. Como lo recuerda Lindón, las y los sujetos se construyen en “los entrelazamientos de la cotidianidad, la subjetividad y las corporeidades y las emociones, a lo largo de la

biografía. Esta imbricación ocurre en cada experiencia, por ello es situada social, espacialmente y temporalmente” (Lindón, 2012, p.705).

Las experiencias de intercambio generadas como parte de este proceso investigativo se componen de las diferentes biografías y cuerpos de las personas que integran los equipos de trabajo. En ellas se suman los sujetos con sus deseos, sus frustraciones, sus expectativas y las huellas de los procesos socio históricos de los que son parte o han atestiguado (hooks, 1994). Partir de esto implica considerar que el encuentro con otros se da en condiciones de alta complejidad social, por lo que uno de los retos más importantes de la investigación es reconocer la existencia de diferencias de género, de clase, raciales y etarias que están presentes en los contextos que vivimos y que acompañan nuestras experiencias, construyen nuestras biografías y están presentes en nuestros intercambios.

CONSTRUIRNOS EN PRÁCTICAS EMOTIVAS. DIMENSIÓN (INTER)SUBJETIVA EN DIÁLOGO

En las entrevistas y talleres que realizamos a estudiantes que integran el equipo⁵ encontramos que TRYSPACES ha potenciado sujetos y prácticas en movimiento desde un ejercicio emotivo y afectivo. Aquí retomamos los aprendizajes feministas para reconocer que el conocimiento es necesariamente un ejercicio práctico y corpóreo que implica a los sujetos, y que las emociones son parte fundamental de la construcción de saberes y de sí (hooks, 1994). Así, el

conocimiento no puede separarse del mundo corporal de los sentimientos y las sensaciones, el conocimiento está ligado a lo que nos hace sudar, estremecernos, temblar, todos esos sentimientos que se sienten, de manera crucial, en la superficie del cuerpo, la superficie de la piel con la que tocamos y nos toca el mundo (Ahmed, 2015, p. 260).

De esta manera, en la experiencia de quienes integramos TRYSACES emergen muchas descripciones acerca de las emociones que se viven en el trabajo investigativo, incluso sin preguntarlo directamente. Por ejemplo, cuando Evelyn, estudiante de maestría, narra su participación en un taller elaborado en el marco del proyecto Generac19n⁶ enfatiza en cómo se sintió en ese momento:

Estaba *nerviosa*, porque no había tenido ese tipo de dinámica participativa y a veces era como *impotencia*, quieres ponerles mucha atención [a los participantes del taller] (...) En términos más *emocionales sí era muy fuerte*, escuchar algunas de las personas, porque hubo todo tipo de experiencias. A mí la verdad es que hacer esos *talleres me salvó*, le daba *sentido a mi existencia*, porque ya no encuentro mucha realización en mi trabajo (...) era escuchar a gente que comparte, hubo mucho *enojo* hacia las autoridades públicas, pero no sólo compartían ese *descontento* sino también una actitud de que haber participado les había dejado que *podían ser proactivos* socialmente y que podían hacer cosas. (...) Sí te da otra perspectiva, [los participantes] están buscando hacer algo y no tienes por qué sólo quedarte en tu escritorio haciendo mapas (Entrevista a Evelyn Mejía, 22 de octubre de 2018).

Por su parte, Nahim, un joven apasionado por el metal que está terminando la secundaria, nos compartió sus sensaciones tras haber entrevistado a un Chopero:

Fue divertido entrevistar a Ramón porque él creció siendo libre y amando el rock. Nos contó que su mamá murió cuando él tenía cuatro años y su padre a los once. Entonces, él estuvo a cargo de sus hermanas. También era ingenioso (...) Yo me sentí identificado con él, yo vendo dulces en el Metro, mis papás también estuvieron ausentes (...) o sea, me sentí identificado por el tema familiar, además, porque en mi familia yo soy el

extraño, el que piensa fuera de la caja (Sesión 6 del laboratorio “El rock desde la fotografía y la entrevista”, 2 de abril de 2019).

Como se nota, los ejercicios movilizan emociones de todas las personas y se vuelven significativos en tanto se crean diálogos y se generan reflexiones para sí y entre quienes participan, sin importar su rol en la investigación. Se trata de un proceso de conocimiento encarnado y emotivo que no se limita al cuerpo de cada sujeto (investigadoras, jóvenes, estudiantes, artistas); por el contrario, nos sitúa en interrelación con otros cuerpos y espacios.

La idea de construir conocimiento con otros a partir de las emociones nos devuelve a la idea de potenciar la generación del relacionamiento afectivo, que va desde el asombro hasta la indignación, y siempre con el deseo de acercarse al “otro”. La idea del asombro permite descubrir puentes entre quienes integramos el equipo, ya que devela lo cotidiano y no visto como espacios de acción, de creación y de intervención.

Respecto a su primer día en el Tianguis de El Salado, David nos cuenta: “A pesar de que ya había frecuentado el lugar, el punto de reunión donde los jóvenes usualmente están consumiendo, no había estado ahí, entonces fue como por primera vez, entré, pero yo pensé que iba a costar más trabajo, estuvo bien y me pude relacionar bien, porque ellos [los y las compañeras del equipo] también ya tenían el contacto con varias personas” (Entrevista colectiva, David Jiménez, 17 de octubre de 2018). La relación de estar por primera vez, que describe David, muestra el “asombro” que permite re-descubrir y vivir emotivamente la interacción con los otros, el conocer(se) y conocer a los entornos, pese a ser lugares cotidianos, ya transitados, explorados, cercanos en el imaginario o incluso ajenos y no conocidos.

Sin embargo, las reacciones emotivas que genera el hacer investigativo son complejas y cambiantes. Las emociones asociadas con el trabajo de campo y que emergieron durante las entrevistas a los estudiantes son múltiples: de empatía, amistad, gusto, nervios, ansiedad, riesgo, discriminación, entre otros. Por ejemplo, cuando

Rodrigo nos narró el desarrollo de las entrevistas a trabajadores sexuales de la Zona Rosa de la ciudad, nos planteó situaciones en las que se sintió inseguro y en riesgo. Al preguntarle qué opinaba sobre estas sensaciones del trabajo de campo, nos dijo:

Yo creo que no sería bueno tratar de eliminar el riesgo, porque ese riesgo que en ese momento nosotros sentimos, es el riesgo que normalmente ellos [los trabajadores sexuales] sienten. Creo que el riesgo, o el miedo, es inherente a la actividad [a la prostitución] y experimentarlo en el trabajo de campo es también una manera de dimensionar lo que ellos viven. Uno sabe que está en un ambiente controlado, protegido, que puede apartarse si fuera necesario. Pero la gente que está ahí no. Y vivirlo hasta cierto punto creo que es necesario, acerca más a la realidad que ellos viven y así se puede entender de mejor manera (Entrevista a Rodrigo Pérez, 16 de octubre de 2018).

Como bien lo expresa Rodrigo, conocer y reconocer prácticas transgresivas en la Ciudad de México también nos interpela con situaciones de violencia, machismo, discriminación, y desigualdad. Por ende, una investigación dialógica y horizontal requiere partir de una ética del cuidado con todas las personas que trabajamos en la producción de conocimiento. En palabras de Diana Gómez, “siempre habrá formas de prevenir el daño desarrollando una ética del cuidado que debe ser aprendida en los procesos de formación investigadora” (Gómez, 2019, p.86). Por eso es fundamental que tanto Rodrigo como todas las personas jóvenes, estudiantes e investigadoras nos sintamos en un ambiente protegido, del cual podemos apartarnos si es necesario. El cuidado potencia nuestro proceso de conocimiento emotivo y encarnado.

En ese sentido, al interior de los equipos de investigación del Chopo y El Salado hemos innovado en estrategias de autocuidado (no sólo del equipo) ante situaciones de acoso sexual, como las que hemos sentido algunas de nosotras al hacer trabajo de campo en los dos tianguis. Hemos avanzado en identificar qué tipo de

emociones nos despierta el trabajo de campo y ciertas interacciones específicas, trabajar en el establecimiento de límites para evitar que prácticas violentas agobien nuestros cuerpos, sin que esto implique afectar nuestras visitas y disfrute de los tianguis, a la vez que procurando no reproducir la violencia propia de relaciones jerárquicas. Dicho establecimiento de límites debemos hacerlo reconociendo que para quienes investigamos puede ser más clara la separación entre la esfera laboral y la personal, pero en el caso de la gente con la que nos encontramos, en *sus* espacios de la ciudad, y a la que nos acercamos, el sentido principal para estar allí no es el trabajo, ya que su involucramiento es mucho mayor. Al introducirnos en esos espacios habitados por los y las jóvenes y los no tan jóvenes (en el caso de los Choperos que iniciaron el tianguis en la década de 1980), entramos en *sus espacios*, los cuales no pretendemos virtuosos ni buscamos idealizar y que, inevitablemente, están atravesados por tensiones, lógicas sociales arraigadas como el machismo en sus diversas manifestaciones, así como por variadas y valiosas expresiones de solidaridad y reconocimiento.

Teniendo en cuenta esto, el diálogo y movimiento propuesto desde el quehacer investigativo ha excedido los objetivos académicos y ha develado la potencia para poner en marcha procesos de exposición e interpelación que confluyen en una experiencia significativa que redefine nuestras prácticas e imaginarios. Nuestra exposición corporal y emocional nos permite poner en situación ideas, emociones y expectativas, y comprender los límites y potencias de nuestras miradas, en un amplio rango que va desde el deseo y la ilusión hasta la impotencia y el miedo. El proceso de diálogo plural que deseamos fomentar busca a su vez comprender que, ante los límites propios, la pluralidad de los otros con quienes trabajamos puede ayudar a construir puentes de sentido y cuidado para enseñarnos nuevos lugares, reconstruir saberes y cuestionar nuestras prácticas.

CONOCER-RECORRER LA CIUDAD Y POSICIONARSE

En ese proceso estudiantes, jóvenes, artistas e investigadoras nos hemos posicionado corporal y emotivamente, además, hemos configurado diversos niveles de compromiso y transformación, tanto en la producción de saberes como en nuestro accionar en la ciudad. Siguiendo la reflexión de Julie-Anne Boudreau (2017), entendemos el compromiso político desde una perspectiva subjetiva, pues partimos de las experiencias situadas y estudiamos cómo en las rutinas cotidianas se desarrollan múltiples niveles de compromiso, que pueden ir desde la curiosidad hasta el activismo político y el deseo de cambiar el mundo.

De acuerdo con las entrevistas y talleres que hemos realizado con estudiantes y jóvenes que participamos en el proyecto, la posibilidad de conocer y reconocer diferentes espacios y realidades en la Ciudad de México ha potenciado nuestro compromiso político. Pues en estos años de investigación colaborativa hemos incorporado a nuestra cotidianidad nuevas rutinas y recorridos que han transformado la forma como percibimos y vivimos espacios concretos de la ciudad. Por ejemplo, Carlos Mancilla, quien integra el estudio de caso sobre los choferes de microbuses comentó:

Hacer esos recorridos de observación [de Santa Martha Acatitla al Toreo] era para mí romper esta burbuja urbana central de la Ciudad de México. No sales del perímetro del sur, del sur cercano hasta el centro histórico, ¡y no te pasas al norte! Esta investigación me ayudó a romper esa burbuja, y a entender otras dinámicas, a observar otra ciudad (...) Porque incluso en el trabajo de campo de mi tesis estaba limitado; pues siempre estoy sobre una bicicleta y el activismo que hacen los bicitekas es muy centralizado (Entrevista a Carlos Mancilla, 17 octubre de 2018).

Esos cambios en las rutinas y recorridos han transformado nuestra experiencia cotidiana y, en muchos casos, han trastocado la zona de confort de la *burbuja urbana* en la cual transcurre nuestra vida académica. En el caso de Carlos, recorrer la ciudad dentro de un

microbús le ha dado una nueva perspectiva de la calle que conocía desde sus usuales trayectos en bicicleta.

Sin embargo, la experiencia de habitar-investigando, no se reduce a la dimensión física de los desplazamientos o encuentros en la ciudad, pues los recorridos simbólicos a través de narraciones orales y artísticas han sido muy importantes en este proceso. Por ejemplo, desde el asombro a los mundos recreados en las narraciones de los Choperos, hemos aprendido que el tianguis es la manifestación de sentidos de vida de diferentes jóvenes (y no tan jóvenes), quienes a lo largo de cuarenta años han defendido la ocupación de la calle para la venta y la difusión de la cultura rock. Las memorias de quienes han construido el Tianguis del Chopo nos han permitido conocer el pasado y dar sentido a las prácticas rockeras y punketas que hoy vivimos. Así lo ratifica Tercero, un anarquista de Mexicali, quien retomando el diálogo con los Choperos y su propia experiencia nos cuenta:

(...) mucha gente ha visto por años y generaciones los espacios de las tocadas como espacios meramente recreativos y de desmadre, cuando en realidad desde aquel tiempo [1980] hasta ahora el espacio de las tocadas, por lo menos punks o anarco punks, es un espacio de difusión de ideas, de compartir experiencias, justo de propagar ideas contestatarias, no solamente de ir a echar desmadre, salvo que la sociedad lo rescata solamente como desmadre. (Sesión 13 del laboratorio El rock desde la fotografía y la entrevista, 27 de mayo de 2019).

Por otra parte, el proceso de comparación de diferentes estudios de caso nos ha permitido poner en diálogo intereses personales, conocernos desde la empatía por la transgresión y la transformación de diferentes espacios y prácticas en la ciudad. Este proceso de movimiento y diálogo entre jóvenes y estudiantes ha desbordado la investigación y ha generado procesos de reconocimiento emotivo, corporal, discursivo con las y los otros y con la ciudad. Así, Víctor, un joven amante del

rock y asiduo al Chopo, nos dice: “Es algo muy loco que tengamos temas pesados para conocernos y para conocer nuestro entorno, no es cualquier tema, no es qué color te gusta, no es qué música te gusta, sino hablamos sobre la mariguana, sobre trabajadores sexuales, sobre el transporte público (...) Me gusta conocernos así, con temas que son bastante fuertes, que hay que ver” (Taller comparativo, 5 de marzo de 2020).

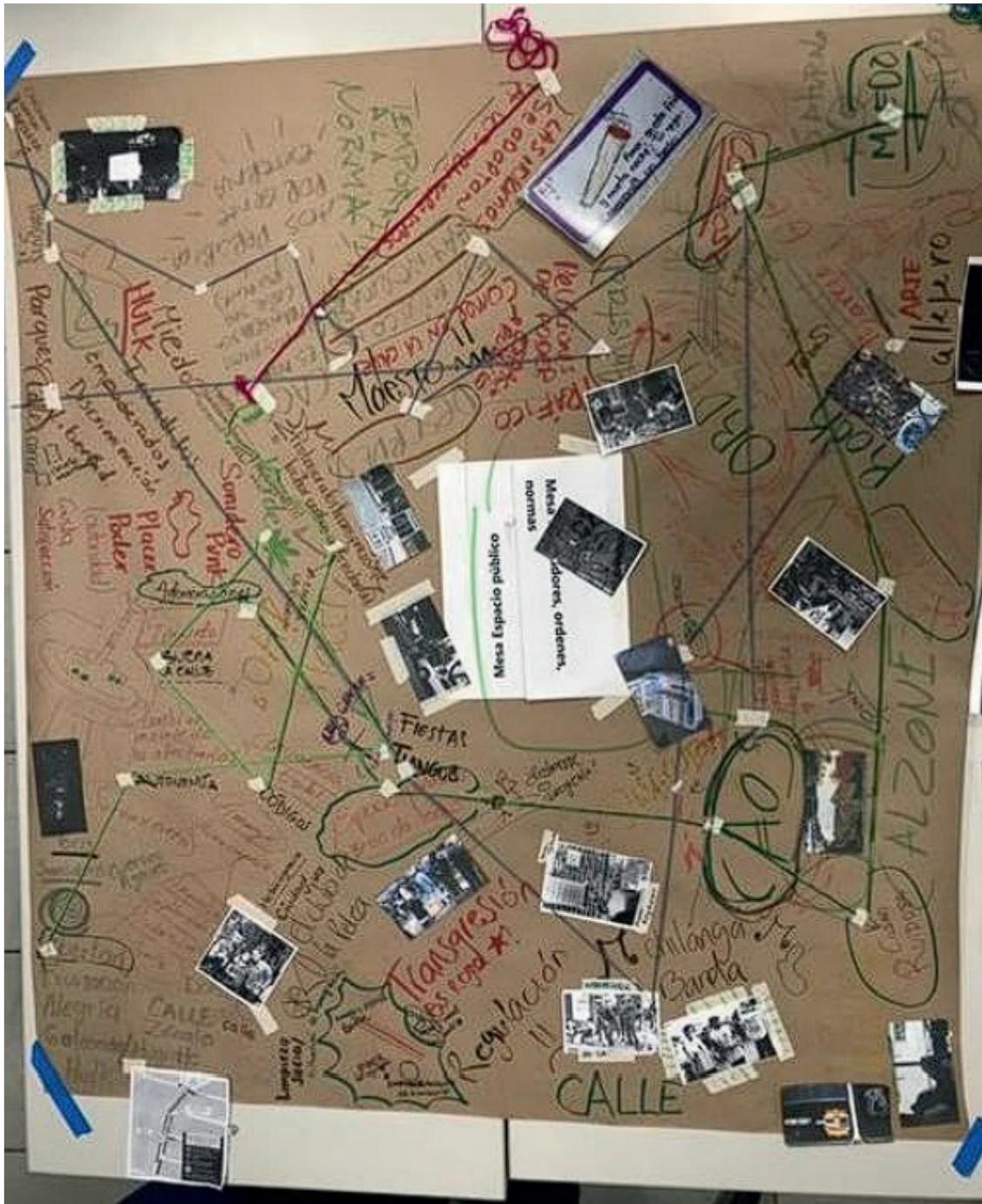


Fuente: Encuentro jóvenes y estudiantes TRYMEXICO, Instituto de Geografía (IGg-UNAM). Tomada por Aitana Villamar, 2020.

El arte y el goce han facilitado ese diálogo entre los diferentes participantes de TRYSPACES y nos han permitido compartir emotivamente los sentidos de las prácticas transformadoras o transgresivas que investigamos y vivimos en la ciudad. Pues el arte es una forma de sentir, agenciar, y hacer visibles propuestas de transformación individual y colectiva. Por ejemplo, en un taller que reunió a quienes integramos las investigaciones de los tianguis del

Chopo y el Salado, Irene compartió sus expectativas con el encuentro y desde su experiencia como artista y activista urbana que frecuenta el tianguis de El Salado y desarrolla procesos de apropiación del espacio público a través del arte, nos dijo:

La intención es apoyarnos para poder rescatar los espacios públicos y llevar cultura sin violencia a la calle... *La Lucha*, proyecto en el cual estamos colaborando, es realmente una lucha porque es autónoma (...) Yo vengo con la intención de conocerlos y también de que sepan que cuentan conmigo para poder ver qué se puede hacer en esta ciudad, qué arreglo visual puede tener, en sociedad y con los jóvenes, porque soy una joven que está ahí en ese medio (Taller comparativo, 5 de marzo de 2020).



Fuente: Encuentro TRYMEXICO. Instituto de Geografía (IGG-UNAM).

Tomada por Julie-Anne Boudreau, 2020.

Nuestras vivencias, sentidos y formas de habitar la Ciudad de México se han transformado en tanto hemos entrado en diálogo y movimiento con otras personas y lugares, y hemos reflexionado de

forma crítica sobre contextos particulares de la ciudad y la calle. Además, hemos aprendido cómo las y los jóvenes reinventan creativamente formas de transgresión a los órdenes adultocéntricos, sexuales, de género y de clase. Esto nos ha ido involucrando en diversos niveles de compromiso político que van desde la curiosidad académica crítica; como lo dice Lorena Paredes “siempre he querido que la universidad salga a la calle y que viceversa, que la calle entre a la universidad” (Taller comparativo, 5 de marzo de 2020). Hasta el compromiso que nos lleva al deseo de transformación de los órdenes imperantes, como lo expresa Aitana Villamar, becaria de TRYSACES: “poder escucharnos, compartir diferentes perspectivas, dialogar, intercambiar ideas, eso me parece muy emocionante, la construcción de nuevas formas de pensar y ver la ciudad” (Taller comparativo, 5 de marzo de 2020).

III. A MANERA DE CONCLUSIÓN: INVESTIGAR, PERMANECER Y DETONAR PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN

En los dos estudios de caso en torno a los cuales elaboramos esta reflexión (no son los únicos dentro de TRYSACES), desde sus inicios, contemplamos que nos interesaba una aproximación que nos permitiera permanecer durante un largo periodo de tiempo, de manera que pudiéramos acompañar a los y las jóvenes (y no tan jóvenes) en sus dinámicas de ocupación del espacio público, habitarlo con ellos y ellas, y poder dar cuenta de la transformación de sus prácticas y de las relaciones que establecen en dichos espacios.

En los últimos años, derivados de diversos cuestionamientos acerca de la forma de hacer sociología y, en general, ciencias sociales, ha habido una mayor atención a la manera como se plantea tradicionalmente la relación entre quienes estamos al frente de un proceso investigativo, y los “sujetos de la investigación”, es decir, aquellos y aquellas sobre quienes enfocamos nuestra mirada. Perspectivas feministas convergen en este punto con otras

corrientes académicas en la denuncia de la pretensión de superioridad de quien investiga sobre sus “informantes”. El “extractivismo” académico, consistente en acercarse a personas que queremos entrevistar, hacerlo lo antes posible y luego romper cualquier vínculo con ellas, es mucho más notorio y cuestionable cuando se indaga por la vida de las personas, por temas sensibles, cuando se les pide que vuelvan la memoria sobre el pasado (en ocasiones doloroso, aunque también puede serlo y, con más fuerza, el presente), que relaten conflictos, frustraciones, tanto como descubrimientos sobre sí mismas, satisfacciones y alegrías. Una alternativa a esta forma de proceder consiste en tomarse el tiempo de permanecer y comprender, transparentando las motivaciones para estar en campo, pero a la vez apostando por la empatía y el reconocimiento a quienes pretendemos estudiar.

El reconocimiento es uno de los elementos centrales y tal vez, en torno al cual más hay que avanzar al realizar investigación en ciencias sociales. Desde hace décadas ha venido cobrando fuerza el aserto de la agencia, la capacidad de hacer y enunciar por parte de los individuos (Giddens, 1976; Martuccelli, 2012). De esto se desprende que los y las científicas sociales no revelamos la verdad a la gente que está afuera (de los circuitos académicos) y que, por ello, de lo que se trata es de entablar un diálogo, en un piso mucho más parejo, en el que nos desprendemos de la superioridad de saberlo todo *a priori* y en el que reconocemos que estamos buscando comprender y conocer, y que no podríamos hacerlo sin las voces de quienes aceptan participar, hablar y compartir. Se trata de una exigencia y una vigilancia sobre nosotras mismas como académicas, de no afirmar la verticalidad y jerarquía que tradicionalmente se ha arrogado la academia y propender por formas de relación que partan del reconocimiento del “otro” y, por ende, sin pretendernos iguales pero sin asumirnos como superiores.

Sin embargo, este llamamiento a la horizontalidad no significa la desaparición de las relaciones de poder. En la práctica, la horizontalidad no significa fusión. Por el contrario, la postura relacional y dialógica de TRYSPACES requiere el reconocimiento

del otro, de las diferencias y posicionamientos desiguales. Así, la ruptura de las jerarquías y de la verticalidad también exige el abandono del pensamiento dicotómico para adoptar el principio de movimiento, desviación y cuidado.

Las formas de trabajo de TRYSPACES transgreden las formas de conocer predominantes de la academia. En las palabras de Alfredo:

Desde el punto de vista, les digo, pedagógico, es una de las formas de integración social más rudas que puede hacer alguien: el hecho de desarrollar talleres en la calle, de desarrollar, no sé, *La lucha*, lo que sea, hasta ir a tomar fotos o video a ciertos espacios es riesgoso. Entonces, creo que es importante que ustedes como investigadoras de estos fenómenos sí traigan continuamente a esos actores, a esos actores que están todo el tiempo así, viviéndolo, viviéndolo (Taller comparativo, 5 de marzo de 2020).

Además de esas “*formas de integración social más rudas*” entre investigadores, estudiantes, jóvenes y artistas, las y los jóvenes han posicionado una idea plural de la juventud que se construye a partir de: tener que trabajar desde temprana edad, buscar y construir espacios de goce, apropiarse de los espacios públicos, transformar los usos de la ciudad, enfrentarse a las violencias y desigualdades, desafiar las autoridades, entre otras. Sin construir un perfil transgresor y estable de las y los jóvenes, sí queremos sentar su valentía para enfrentar los retos cotidianos de la ciudad y su disposición para enseñarnos nuevos lugares, sus vidas y sus maneras de comprender el mundo.

Estos múltiples desaprendizajes y aprendizajes por parte de todos y todas quienes participamos en TRYSPACES no serían posibles sin constantes flujos afectivos: cuidado, asombro, exposición e interpelación. Como lo subraya Irene, el desarrollo de lenguajes plurales a través de conceptos como la transgresión, de artes performativas, visuales y multimedia, permite entendernos

desde la diversidad de nuestras trayectorias y saberes. La co-creación de ciudades cohesionadas pasa por la constante exploración, el habitar-investigando juntas y el goce.

REFERENCIAS

- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM.
- Bacca, Ángela (2021). Jóvenes consumidores de marihuana en Ciudad de México: la pugna por la transformación de las representaciones sociales. En: Umaña, Lorena (Coord.). *Representaciones sociales sobre la transformación urbana y el derecho a la ciudad. El caso de la Ciudad de México*. México: La Biblioteca / FCPyS – UNAM, 2021.
- Becker, Howard (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Boudreau, Julie Anne. (2017). *Global Urban Politics: Informalization of the State*. Montreal: Cambridge: Polity Press.
- Castillo Berthier, Héctor (2002). De las bandas a las tribus urbanas. De la transgresión a la nueva identidad social. En: *Desacatos*, primavera-verano. número 009. CIESAS. pp. 57-71.
- Castillo Ramírez, Guillermo, Julie Anne Boudreau, y Adriana Ávila Farfán (2020). Tianguis del Chopó: espacio urbano de regulación/transgresión. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 82, Núm. 3
<http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58502/51701>.
- Freire, Paulo (1973). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Giddens, Anthony (1976). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías*

- interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu 2007.
- Giddens, Anthony (1989). *Sociología*. Madrid: Alianza. 2000.
- Gómez, Diana (2019). Emociones, epistemología y acción colectiva en contextos de violencia socio-política. Reflexiones breves de una experiencia de investigación feminista. En: *Otras formas de (des)aprender. Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*. País Vasco: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, pp. 77- 90.
- Haraway, Donna (1991). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y la perspectiva parcial. En: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra/Universitat de València, 1995, pp. 313-346.
- Harding, Sandra (1987). Introduction: Is there a feminist method? En: *Feminism and methodology*. Indiana: Indiana University Press/Open University Press, pp. 1-15.
- Hayward, Keith (2002). The vilification and pleasures of youthful transgression. Muncie, J., Hughes, G., and McLaughlin, E., (ed.). En: *Youth Justice: Critical Readings*, London: Sage, pp. 80-94.
- hooks, bell (1994). *Teaching to Transgress. Education as the practice of freedom*. Londres: Routledge.
- Jenks, Chris (2003). *Transgression*. London: Routledge.
- Le Breton, David (2010). Derroteros singulares: reflexiones sociológicas en torno al individuo contemporáneo en la era de la globalización. En: *Estudios Sociológicos XXVIII*: 82, pp. 211- 230.
- Lindón, Alicia (2012). Corporalidades, emociones y espacialidades. Hacia un renovado betweenness. En: *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, vol. 11, no 33, pp. 698-723.
- Martuccelli, Danilo y Francois de Singly (2012). *Las sociologías del individuo*, Santiago: Lom.

- Monsiváis, Carlos (1995). Los rituales del caos. México: Era.
- Sousa Santos, Boaventura de (2014). *Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes*. Madrid: Ediciones Akal.
- Walsh, Catherine E. (2014). Pedagogías decoloniales caminando y preguntando. Notas a Paulo Freire desde Abya Yala. En: *Entramados educación y sociedad*, pp. 17-31.
- Wright, Melissa W. (2008). Gender and Geography: Knowledge and Activism Across the Intimately Global. En: *Progress in Human Geography*, 33, (3), pp. 379-386.

MATERIAL ETNOGRÁFICO

- Entrevista a Evelyn Mejía, 22 de octubre de 2018.
- Entrevista colectiva, David Jiménez, 17 de octubre de 2018.
- Entrevista a Rodrigo Pérez, 16 de octubre de 2018.
- Entrevista a Carlos Mancilla, 17 octubre de 2018.
- Sesión 6 del laboratorio *El rock desde la fotografía y la entrevista*, 2 de abril de 2019.
- Sesión 13 del laboratorio *El rock desde la fotografía y la entrevista*, 27 de mayo de 2019.